



# Arqueología en territorio indígena. Historias de "El Mollar" (Valle de Tafí, Tucumán)

Bárbara Manasse y Soledad Ibañez

Recibido 17 de septiembre de 2019, aceptado para su publicación 05 de noviembre de 2019.

## Sobre las Autoras

BÁRBARA MANASSE  
Escuela de Arqueología (UNCA);  
Instituto de Arqueología y  
Museo (FCNeIML, UNT).  
correo electrónico: bamanasse@  
gmail.com

SOLEDAD IBAÑEZ  
Instituto de Arqueología y  
Museo (FCNeIML, UNT) -  
CONICET.  
correo electrónico: soledadib@  
gmail.com



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

## RESUMEN

En este trabajo planteamos como objetivo avanzar en la reflexión crítica sobre las prácticas profesionales / científicas arqueológicas en territorios indígenas (en éste caso la Comunidad Indígena Diaguita de El Mollar, a la referiremos en adelante con su sigla: CIDEM) y profundizar, en la construcción de historias "otras" que esta vez giran en torno a las "piedras largas" (monolitos).

Desde una arqueología en territorio y una práctica profesional que se funda en la articulación de saberes y de trabajo con actores (y colectivos) extra-disciplinares nos fuimos comprometiendo en la ampliación de información y profundización de saberes que van dotando de nuevos sentidos al presente de la población local. Les comuneres quieren recuperar y dotar de memoria a los monolitos. En ése sentido, venimos realizando un ejercicio de identificación de éstos junto a la gente de la CIDEM. Nos basamos en archivo fotográfico inédito, información inédita, cartografías e imágenes de trabajos de fines del siglo XIX y comienzos del XX y registros orales. Como un resultado estamos (todes juntas) recuperando un paisaje ancestral que denota un valor cultural, histórico y social de gran relevancia. Ello marca un contraste con un paisaje que reflejó la intención de mayor enajenamiento territorial, arrancando de sus entrañas las huancas que tutelaban distintas áreas del valle de Tafí. Pasaron muchos años y todes nos preguntamos cuales son los procedimientos para que su materialidad esté mejor preservada. Mientras tanto, ubicarlas espacialmente significa dotar de "historia", a espacios que fueron arrasados, vaciados y alienados.

## ABSTRACT

In this work we propose to advance in the critical reflection on archaeological professional / scientific practices in indigenous territories (in this case the Diaguita Indigenous Community of El Mollar) and deepen, in the construction of "other" stories that this time focus on the "long stones" (monoliths).

From an archeology in territory and a professional practice that is based on the articulation of knowledge and work with extra-disciplinary (and collective) actors, we were committed to expanding information and deepening knowledge that are giving new senses to the present of local people. The community members want to recover and endow the monoliths with memory. In that sense, we have been carrying out an identification exercise with the people of CIDEM. We rely on unpublished photographic archives, unpublished information, cartographies and images of works from the late 19th and early 20th centuries and oral records. As a result we are (all together) recovering an ancestral landscape that denotes a cultural, historical and social value of great relevance. This marks a contrast with a landscape that reflected the intention of greater territorial alienation, tearing out the huancas that protected different areas of the Tafi Valley.

Many years have passed and we all wonder what the procedures are so that its materiality is better preserved. Meanwhile, locating them spatially means giving "history" to spaces that were razed, emptied and alienated.

**Palabras clave:** Arqueología; El Mollar; territorio indígena; historias.

**Keywords:** Archeology; El Mollar; indigenous territory; stories.

## INTRODUCCIÓN

El Mollar es un lugar del Oeste tucumano, localizado al pie del Cerro Ñuñorco en el Sur del Valle de Tafí. Es conocido particularmente por jóvenes urbanos/as de la provincia de Tucumán, quienes usan ese espacio para su diversión y vida social en los Eneros de vacaciones. Administrativamente constituye una

Comuna Rural dependiente del Ministerio del Interior de la Provincia de Tucumán, sin lograr, a pesar de los varios años de gestiones, adquirir el rango de Municipio. Además se lo identifica, en otros colectivos sociales, por su "valor cultural – arqueológico", en tanto en el centro de esta localidad se terminaron exponiendo los más de cien monolitos nominados como "menhires" por un arqueólogo argenti-

no. Se los colocó allí, aunque un importante número de ellos procede de otras partes del Valle. El Mollar es, finalmente y tal vez lo que más nos importa para este trabajo, territorio indígena. Centenares de familias se reconocen diaguítas, aunque con hondas raíces que se nutren también de esos monolitos o “piedras paradas”, como las identificaban antes de que la arqueología introdujera terminología foránea.

Aunque parezca algo extraño, tantas generaciones habitando estas tierras, el Ñuñorco –o Panaqhao, en lengua cacán– y el Cerro Pelao de enfrente no dieron lugar a historias elaboradas de disciplinas como la arqueología, que trascendieran en sí a esos “menhires”.

¿Falta de evidencias? ¿Falta de interés o de motivación?

Es nuestra impresión que, posiblemente, esas preguntas se respondan en la falta de conocimiento, de interiorización con la realidad y las problemáticas sociales, culturales y políticas de la región y, por ello también, un escaso compromiso profesional – científico.

Desde una práctica profesional que se funda en la articulación de saberes y de trabajo con actores (y colectivos) extra-disciplinares nos fuimos comprometiendo en la ampliación de información y profundización de saberes que van dotando de nuevos sentidos al presente de la población local, de las familias, en este caso, de la Comunidad Indígena Diaguíta “El Mollar” (en adelante, CIDEM), Personería Jurídica 024/2006 (RE.NA.C.I., I.N.A.I.). Cómo señaláramos ya tiempo atrás, se trata de una apuesta a un ejercicio profesional y científico comprometido socialmente y situado reflexivamente en los contextos políticos, sociales y culturales de cada momento (cf. Ibañez y Manasse 2017; Manasse 2012, 2015 por ejemplo). Es nuestro objetivo en este trabajo avanzar en la reflexión crítica sobre las prácticas profesionales / científicas arqueológicas en territorios indígenas<sup>1</sup> y profundizar, en relación

a ello, en la construcción de historias “otras” que esta vez giran en torno a las “piedras largas” del Mollar<sup>2</sup>.

## ARQUEOLOGÍA EN TERRITORIO

La propuesta de hacer arqueología en permanente compromiso con la sociedad nos fue interpelando desde que iniciamos nuestras investigaciones en el valle de Tafí (Manasse 2012). Ello requirió trabajar en el territorio, en el día a día de la gente, aprendiendo a ver lo que aquel significa para ella. Una arqueología en territorio significa no solo elegir el espacio en el que desarrollamos nuestra práctica científica y profesional. Nos exige conocer el terreno, comprender el contexto social, cultural, político en el transcurso del tiempo (Gerardi *et al.* 2019). Nos alejamos así, de propuestas neutrales y ascéticas de la disciplina y, también de una visión estática y absoluta del territorio. Siguiendo a Claude Raffestin (1980) el territorio no es una realidad constituida fuera de la historia y las prácticas de los sujetos, por el contrario, se trata de una realidad creada a partir de la apropiación y representación que las personas hacen del espacio. Una arqueología en territorio significa, además, acomodar los objetivos disciplinares en línea con aquellos que motivan interés en la sociedad; en nuestro caso, en la Comunidad. Tal vez sea particularmente en el Sur del Valle de Tafí (El Mollar y Casas Viejas), el **área** en donde mejor hemos podido llevar adelante (con aciertos y errores) una práctica profesional que venimos ensayando en otras áreas del mismo. La abordamos posicionándonos “desde adentro”<sup>3</sup>. Se acerca a la cotidianeidad del trato con la gente (trato que no se restringe, por caso, a los objetivos específicos de algún proyecto de investigación científico), permi-

<sup>1</sup> cf. Leone *et al.* 1987; Ibañez 2015; Manasse 2019.

<sup>2</sup> cf. Manasse 2002 y 2017; Manasse y Carrizo 2014.

<sup>3</sup> Más que una mera metáfora topográfica, constituye un punto de partida y, como tal, no deja de tener sentido político y social.

tiéndonos explorar modos de hacer ciencia que sorteen las extrañezas propias del “trabajo de campo”, procurando superar las distancias entre el sujeto que investiga y los campos de investigación (los “objetos de conocimiento”). El carácter social de los conocimientos hace que el flujo de saberes entre nosotros –arqueólogos– y los otros pobladores de la región sea constante y complejo; quedando sujeto a los procesos propios de cualquier conocimiento en circulación (valoración, desacreditación, selección, etc.). El proceso de investigación es una relación social en la cual los investigadores somos otros actores más, comprometidos en las trayectorias del mundo social, negociando con los demás protagonistas nuestros propósitos. Compartimos Presentes, pensando juntos los Pasados y comprometiéndonos por lo que serán nuestros Futuros. Decíamos tiempo atrás que ello no nos hace “unes más”, ni implica unificación de criterios y miradas, que están lejos de ser homogéneas o simples, aún en este “adentro” (Manasse 2015). Apostamos a comprender mejor los diferentes horizontes de significación, sus raíces, sus heridas y sus propuestas. Nos proponemos llevar adelante investigaciones más permeables a necesidades sociales de orden cotidiano<sup>4</sup>.

Los Cuartos, Tafí, La Costa 1 y 2, Barrio Malvinas, La Ovejería son localidades en donde fuimos ensayando algunas “otras” maneras de hacer arqueología (Ibañez 2015; Manasse 2012; Manasse y Arenas 2015; Montini 2008; Montini *et al.* 2009). En cada intervención efectuada se obtuvieron resultados interesantes de ser discutidos.

Una parte de nuestro trabajo lo realizamos en interacción con el Estado; tanto el municipal (Tafí del Valle) como el comunal (El Mollar). Otra, la gran mayoría de nuestras investigaciones, la realizamos en conjunto con los pueblos originarios del Valle: Comunidad In-

<sup>4</sup> Parte de la evaluación que fuimos realizando de nuestra particular práctica arqueológica estuvo vinculada a las observaciones críticas que Guber (2004) señala para la investigación con co-residencia.

dígena del Pueblo Diaguíta del Valle de Tafí, Comunidad Indígena de Casas Viejas, Comunidad Indígena Diaguíta El Mollar y Comunidad Indígena La Angostura.

Cada una de esas Comunidades cuenta con personería jurídica, habiendo sido reconocida por el estado nacional como pueblo originario en los albores de este milenio. Desde leyes relativamente recientes (Ley Nacional 26.160 y sus prórrogas) se registraron cuidadosamente los territorios que habitan y habitaron. Se los clasificó dándole un sentido histórico, determinando aquellos que todavía estaban en uso por parte de la Comunidad hacia el 2011 – 2012 y aquellos que lo habían estado, pero que en las últimas décadas fueron cooptados por terceros, tanto del ámbito privado como del propio Estado provincial. Es el caso de unas 13.000 hectáreas localizadas al Sur del Valle de Tafí que fueron “auto-donadas” por el Ejército en plena dictadura militar (Ley N° 3943 y su modificación N° 4978)<sup>5</sup>. Estos son “territorios en conflicto”. En la Carpeta Técnica aprobada por el Estado nacional<sup>6</sup>. Casos como el referido son categorizados como “Territorios de Memoria”, es decir territorios de los cuales la población nativa fue despojada antes de que se sancionara la Ley Nacional N° 26.160<sup>7</sup>.

En un trabajo que nos llevó unos tres años realizamos, junto a las y los comuneros, un registro de evidencias ancestrales indígenas en aquellas zonas que cada Comunidad consideró de interés y/o de mayor riesgo de des-

<sup>5</sup> Se trata de un área ocupada por generaciones por la población nativa local. Interesa referir este caso por la enorme dimensión del territorio implicado. Hacia el año 2004 se puso en cuestión jurídica esta propiedad, devolviéndola al Estado (Ley Provincial N° 7.408), pero en 2018, la Corte Suprema de Justicia de la Nación, falló en contra de ese dictamen, declarándolo inconstitucional.

<sup>6</sup> La Carpeta Técnica expone la situación socio-territorial y jurídica de la Comunidad Indígena Diaguíta El Mollar. Resol. 1240/14 INAI.

<sup>7</sup> Ley que declara la emergencia en materia de posesión y propiedad comunitaria; Decreto Reglamentario N° 1122/07.

trucción, dotando al Relevamiento Territorial de una mucha mayor profundidad temporal, que fue conjugando las memorias de la gente más anciana. El registro fue presentado públicamente ante los miembros de esos pueblos originarios y, una vez corregido, fue impreso (en papel y en formato digital) y entregado a las autoridades de cada Comunidad. Algunas de ellas la usó para accionar en la preservación de los sectores con evidencias ancestrales registradas, otras para darlas a conocer a su gente y a terceros y, hasta el momento tan solo la Comunidad Indígena Diaguíta “El Mollar” decidió que se dé a conocer ese registro en forma pública en el ámbito científico y académico con la intención de que se sepa la riqueza histórica cultural con la que se caracteriza su territorio y de este modo se tome conciencia del valor de su patrimonio ancestral (cf. Manasse y Vaqué 2014).

La coyuntura compleja y difícil que viven actualmente los pueblos originarios de nuestro país, con un profundo deterioro de los derechos adquiridos –derechos reclamados por tanto tiempo– nos exige concertar con mucha atención los intereses. Varias de las zonas de relevancia ancestral fueron destruidas por el avance de una urbanización de veraneo que no tiene ningún tipo de tapujos ni reparos. Los territorios indígenas se hallan en el centro de una extractivismo inmobiliario de gran virulencia (Gerardi *et al.* 2019; Manasse 2019), generando toda serie de tensiones y conflictos que también se extienden al propio seno de las comunidades. Es notoria la fragmentación interna de las mismas en estos últimos años. Se cruzan intereses, voluntades y necesidades dando lugar a fracturas y destrucción de la trama comunitaria. Se cuestionan derechos entre la misma gente de la Comunidad y se debilitan o pierden aquellos, que solo la unión puede disputar a los intereses externos.

En estos contextos –como en cualquiera–, como científicas sociales, como arqueólogas, vamos orientando nuestro accionar hacia aquello que es más sensible a los sectores de la sociedad con la que trabajamos. Tanto en

Casas Viejas como en El Mollar el pasado indígena previo a la invasión y conquista española de estas regiones se constituyó en herramienta de lucha. Lo iremos desarrollando en seguida.

## HISTORIAS

*Si el pasado cuenta,  
es por lo que significa para nosotros.  
Es el producto de nuestra memoria colectiva,  
es su tejido fundamental.  
Jean Chesnaux*

Posiblemente sin imaginarlo, a fines del siglo XIX Juan B. Ambrosetti trazó, podríamos decir que dictaminó, los lineamientos centrales del pasado tafinista. Por lo pronto, destacó su relevancia como lugar de una civilización muy antigua, equiparable a la de Tiahuanaco por sus manifestaciones megalíticas (Ambrosetti 1897). Se trataría de un pueblo que habitó este lugar mucho tiempo antes de que llegaran los españoles a estas tierras –aseveración que por cierto, no parecería ser tan errada–, y ya completamente desaparecidos cuando poblaron este valle la gente que los conquistadores europeos encontraron allí a mediados del siglo XVI. Si bien sus interpretaciones arqueológicas fueron evaluadas y al menos parcialmente contrastadas desde investigaciones científicas realizadas en los últimos decenios, promovieron una profunda alienación de la población tafinista para con el pasado indígena (Manasse 2012).

La historia escrita, aquella a la que aportamos desde nuestras propias investigaciones, ya no resulta del todo útil a las familias del Mollar o a las de Casas Viejas. Esas historias, como la que se fue construyendo a partir de las aseveraciones de Ambrosetti por ejemplo, refuerzan una sensación de distancia, de aloctonía (Manasse y Carrizo 2013). La identificación de los imponentes monolitos, que aún un siglo atrás se hallaban dispersos particularmente al sudeste del valle, dio lugar a una construcción histórica que remarcaba una gran antigüedad, pero también un origen incierto, probable-

mente foráneo. Los relatos históricos actuales siguen enfatizando, a manera de emblemas de un lejano pasado indígena, a esos monolitos o "piedras paradas" como protagonistas casi exclusivos de esa antigüedad de los ancestros.

Como lo señalábamos hace poco, ese tipo de discursos penetraron hondamente en la historia que circula en ámbitos extra-científicos, la que se enseña en las escuelas y de la que nos hablan los operadores turísticos. Pero la historia de valle de Tafí, y la de El Mollar en particular, es sumamente rica y compleja (Manasse *et al.* 2019). Cuando comenzamos a preguntarnos desde otros lugares sobre esos pasados es muy poco lo que pudimos entrever como rele-

vante para el presente; tuvimos que ir más allá de la información científica académica de nuestra disciplina y volver a evaluar interpretaciones, cotejar nuevamente los datos y aprender de lo que la gente sabe de sus territorios.

Ciertamente los monolitos se destacaron y fueron constituidos como íconos del pasado de Tafí del Valle, pero el accionar del Estado provincial y nacional se sumó al sesgo de intereses de los científicos, removiéndolos de sus lugares sin registro ni identificación alguna y trasladándolos hacia la loma de La Angostura hacia el NE del Mollar (Figura 1). Esta es parte de una historia local de mucha



Figura 1. Fotografía de La Gaceta. Tucumán. 5 de octubre de 1977. Loma de La Angostura, Tafí del Valle, con vista al Oeste.

violencia, que dejó profundas heridas en los pueblos y su territorio (cf. Ibañez y Fernández 2019; Mastrángelo 2001)<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Hay que tomar en cuenta que este traslado no fue el primero ni el último pero, sin lugar a dudas, fue el más brutal y destructivo. El ejército al mando del genocida D. Bussi arrancó de las entrañas de la tierra más de un centenar de monolitos, los que fueron llevados a punta de pistola por los propios pobladores locales hacia la loma de La Angostura.

Es en relación a esta historia de expolio y absoluta falta de respeto hacia la población nativa local que fuimos convocadas a trabajar. La gente sabe cosas, reconoce algunos de ellos y, en ocasiones recuerda el contexto de su emplazamiento original. La gente sabe también algunos de sus derroteros y lo que ellos, aún hoy, les significan.

## Historias de “piedras largas”

A partir de las experiencias y el aprendizaje de trabajos que estamos llevando a cabo en la vecina localidad de Casas Viejas con su Comunidad Indígena (Ibañez 2015; Ibañez y Manasse 2017) estamos procurando abordar la investigación en el territorio de la CIDEM. Sus comuneros exponen el interés por recuperar y dotar de memoria esos monolitos que desde generaciones conocían sencillamente como “piedras largas”.

El disparador ha sido el rescate realizado años atrás, de unos monolitos que estaban en riesgo de caer desde lo alto de la barranca del río El Mollar<sup>9</sup>. Se trataba de dos piezas diferentes entre sí, una de esquisto y la otra de roca granítica, emplazadas a escasos dos metros entre sí. Esta última ya estaba volcada, asomando sobre la barranca al río.

Este rescate constituye un nuevo hito en la historia del patrimonio cultural indígena del Valle. Si bien hay excavaciones previas, como es el caso de aquellas realizadas a mediados del siglo XX bajo dirección de Alberto Rex González, no contamos con el registro de las mismas. En este caso, nosotros hemos podido “husmear” en las entrañas de esas huacas. Y lo hemos hecho junto a hombres del Mollar<sup>10</sup>, junto a familiares de quienes tenían esos monolitos en su propiedad<sup>11</sup>. Esta gente es la que nos contaba con pesar como los obreros de Vialidad Provincial eran obligados por los soldados de Bussi a cavar para extraer estos monolitos. No pudieron; eran demasiado grandes, demasiado pesados, resumiendo en sí toda la resistencia; no se dejaron arrancar. Las dos piezas fueron llevadas por la Comuna a la plaza del Mollar, en donde se iba a recrear el contexto de su emplazamiento, pero, una

vez más, los intereses del estado provincial e incluso, de instituciones científicas como el INTERDEA (Instituto Interdisciplinario de Estudios Andinos) los colocaron mezclados entre decenas de “menhires”, cuyos contextos se desconocían, en el predio de lo que hoy es un Museo a Cielo Abierto, en el predio adonde funcionaba la antigua Sala de la Estancia El Mollar. Uno de los monolitos, el de esquisto, fue plantado al revés para completar la ignominia.

Siguiendo la línea de trabajo con la Comunidad de Casas Viejas venimos realizando un ejercicio de identificación de monolitos junto a la gente de la CIDEM<sup>12</sup>. Para ello nos basamos en un archivo fotográfico inédito de las investigaciones realizadas en la década de 1960 por el equipo de Alberto Rex González en el Valle de Tafí. Estas fotografías son importantes, ya que fueron tomadas antes del traslado masivo de los monolitos. Por otro lado utilizamos información, cartografías e imágenes de trabajos realizados entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Para ampliar la identificación, trabajamos con el registro que realizó la Dirección de Patrimonio de los monolitos que se encontraban en la Reserva de los Menhires en los años 2008 y 2009.

## Historias de las “piedras largas” del territorio indígena de la CIDEM

Los monolitos que tuvieron que ser rescatados a orillas del río Mollar estaban articulados por una pared de piedras paradas con otras de mucho menor tamaño insertas en sus intersticios. Aunque desconocemos la altura que este muro pudo haber tenido (no registramos derrumbe), es interesante poder atender a la altura en que se exponían estos monolitos. Sin

<sup>9</sup> Trabajo realizado desde la Escuela de Arqueología (UNCa) bajo la dirección de una de nosotras (B.M.) y la colaboración del Mg. Daniel Delfino.

<sup>10</sup> Enrique Cruz, Adelmo Sequeira y Paulo Guanco. Tuvimos la colaboración de la Comuna del Mollar.

<sup>11</sup> Familia de Don Adán Cruz.

<sup>12</sup> Trabajamos desde lineamientos que se acercan a la Investigación Participativa –de acuerdo a lo propuesto, entre otros, por Vio Grossi *et al.* (1981) o el mismo Fals Borda (1978)– y de la Educación Popular, como fuera pensada por Freire (1985).

duda, mucho mayor a la que vimos nosotros a la hora de realizar el rescate. En uno de los dibujos que presenta J. B. Ambrosetti podemos ver que ellos se hallaban envueltos en lo que podría ser una especie de espiral. El sector delineado en rojo, sería el que encontramos en la excavación (Figura 2).

En esa gráfica podemos observar el “campo de los menhires” con algunas otras piezas más al Este y de fondo, el cerro Ñuñorco. Más lejos del río, el que seguramente fue cambiando el recorrido con los años. Atendiendo al trabajo publicado por Rodolfo Schreiter, podemos ubicar estos monolitos con los que él identifi-

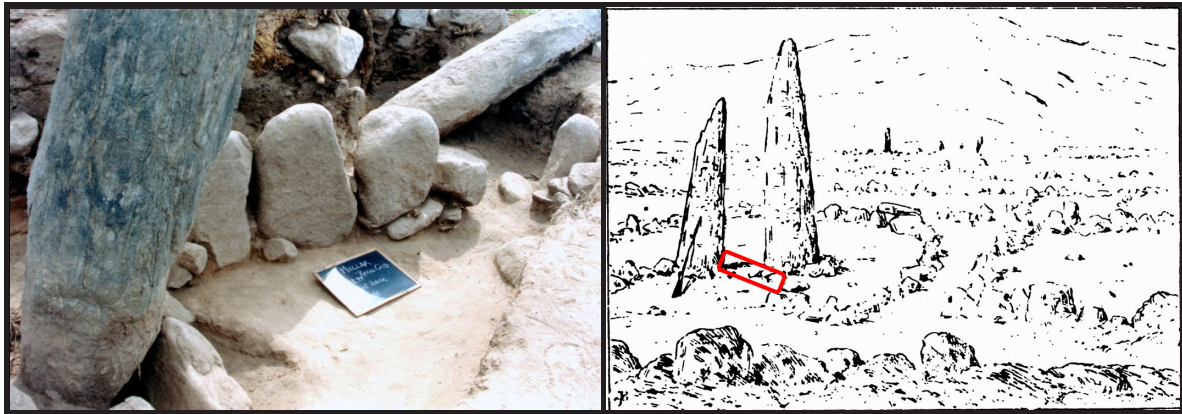


Figura 2. A la izquierda, muro excavado en el rescate; a la derecha, la imagen del trabajo de Ambrosetti en donde remarcamos en rojo el muro registrado en excavación.

có con los números 15 y 16. Cuando este investigador los fotografía se había construido una pirca en piedra entre ambos. La misma seguía en pie cuando el equipo de Rex González los registró, y aún en el año 1999 al momento de hacer el rescate, aunque ya algo derrumbada. Schreiter comenta que estos dos monolitos formaban parte de un conjunto de piezas localizadas en proximidades del puesto de Francisco Bazán. Esta persona era tío político de Adán Cruz, en cuya propiedad realizamos el

rescate y en donde no solo estaban estos monolitos sino varios más. Uno de ellos fue utilizado para dar terminación a una de las pircas que delimitaban el propio puesto de Bazán (Nº 13 de su plano). Muy cerca de la barranca del río y del puesto de Bazán se hallaban dos piezas. Una, con dos hoyitos marcados en una protuberancia de la roca (Nº 17) que hacia mediados del siglo pasado había sido colocado en el jardín de una vivienda de veraneantes en el propio centro del Mollar (Figura 3).



Figura 3. A la izquierda imagen monolito 1928, a la derecha en su localización hacia fines de los '50.

Otra pieza que forma parte de este conjunto es una que presenta grabados (N° 14; Lámina XII), que apareció tumbada muy cerca de la barranca del río. De esta aún no tenemos referencias. Aparentemente no se encuentra en el Museo a Cielo Abierto actualmente. Finalmente, tanto J. B. Ambrosetti como R. Schreiter ubican al monolito grabado que

fuera identificado con el nombre del primer investigador localizado hacia el sudeste del conjunto descrito. Esta pieza, que sufrió el traslado a comienzos del siglo XX al Parque 9 de julio para el centenario de la independencia de nuestro país se encontrada tirada por acción de extranjeros interesados en ver si había algún tesoro junto a este monolito. De

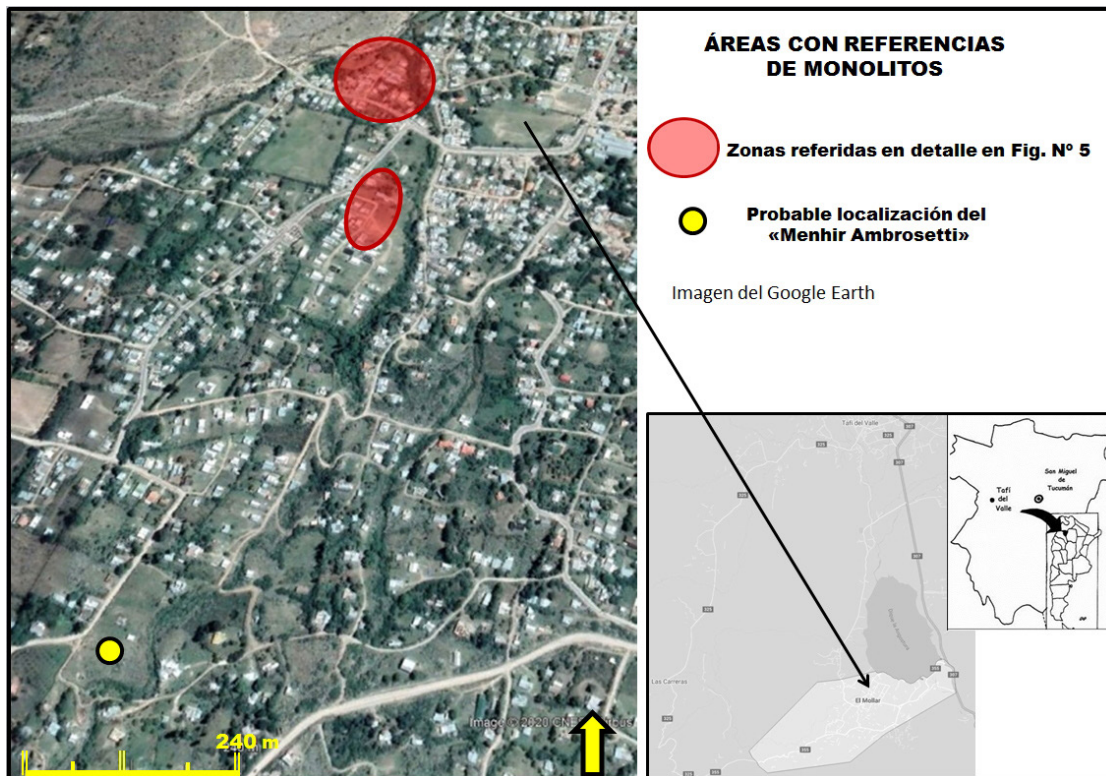


Figura 4. Localización aproximada del "Menhir Ambrosetti".

acuerdo a la ubicación que señala Ambrosetti<sup>13</sup>, comuneros de la CIDEM indican un lugar localizado algo más distante, pero claramente identificado con la descripción que hiciera este investigador: a unos 65° 42' 56" Longitud Oeste y 26° 56' 50" Latitud Sur en un terreno en donde aún hoy se observan evidencias de arquitectura ancestral. Ver Figura 4.

<sup>13</sup> "...más o menos después de haber andado como unas tres cuadras rumbo Sur por una Loma llamada del Algarrobo, cubierta de restos de trabajos prehistóricos de piedra, llegamos al sitio donde aparecía la pieza en cuestión, acostada en el suelo..." (Ambrosetti 1897:3-4).

Ubicar espacialmente esa pieza tan emblemática del pasado y presente de la CIDEM y de los pueblos originarios del Valle en general, se potencia si lo relacionamos con el hallazgo del entierro de "El Pantanito". Se trata de una persona de sexo masculino colocada en posición de cúbito dorsal con piernas flexionadas que llevaba puesto un complejo collar de valvas de molusco y presentaba un curioso artefacto elaborado en un cuarzo similar a la calcedonia ubicado sobre su vientre. Aunque hay problemas con su ubicación cronológica, todos los indicadores parecen señalar su contemporaneidad con la colocación de los pri-



meros monolitos en esta región (Manasse *et al.* 2019).

Pero, atendiendo al conocimiento de varios miembros de la CIDEM, había otros monolitos más. Trabajando sobre el material fotográfico y lo que fue recordando la gente podemos hablar de al menos unas cuantas piezas más. Las hemos graficado en la Figura 5.

Hay que destacar que, como parte de la historia de estos paisajes ancestrales, la gente refiere a que por ejemplo, miembros de la familia de Adán Cruz enterraron algunos de esos monolitos en tiempos de la dictadura militar para "salvarlos".

Sabemos que no es un caso extraordinario. Tanto gente de Casas Viejas, La Angostura

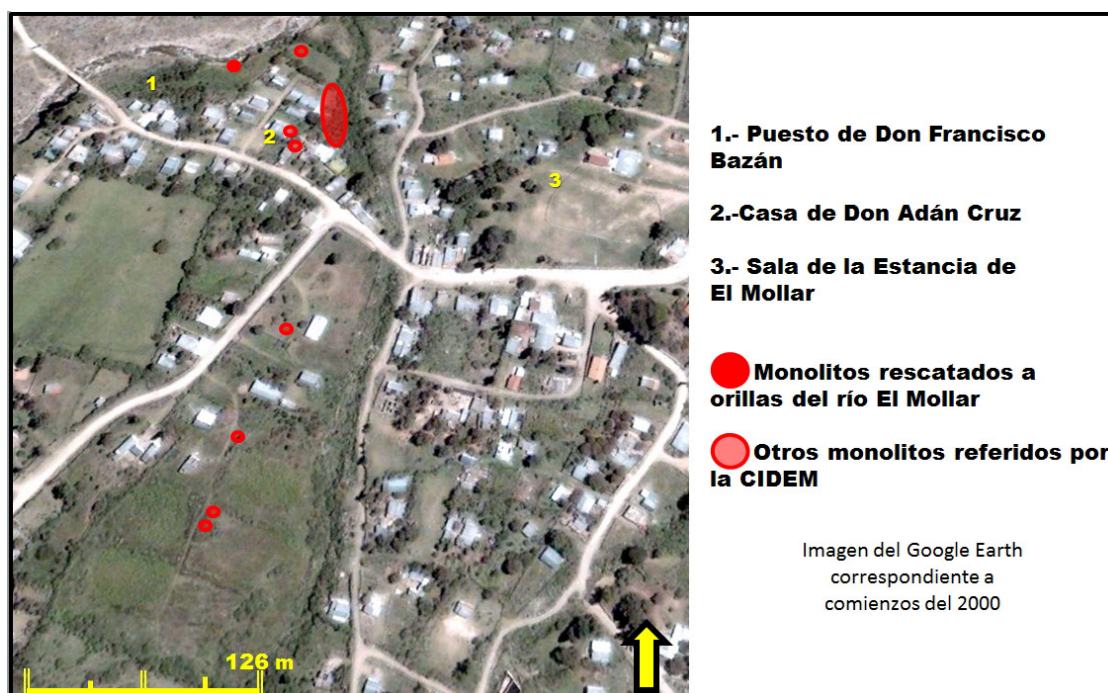


Figura 5. Localización de los monolitos registrados.

como del propio casco céntrico de la Villa de Tañi declararon haber escondido desde estas grabadas hasta grandes monolitos. Varios muestran con orgullo hoy que esas piezas no están en el Museo a Cielo Abierto.

## REFLEXIONES...

En el transcurso de años de ejercicio profesional en el Valle de Tañi nos hemos visto interpelados por coyunturas sumamente diversas, que requirieron repensar nuestras prácticas. Buscando un anclaje cuidadosamente situado, fuimos experimentando abordajes menos "epistemocéntricos" (*sensu* Bourdieu y Wacquant 1995) y "sociocéntricos" (*sensu* Guber 2004), que pudieran servir a los fines de la

elaboración de propuestas y el desarrollo de herramientas para construcción de historias "otras". Historias que no deriven en la alienación de la población nativa para con su pasado. Pasado que junto al Presente se conjugan en una sola práctica, quitándole el yugo de su conclusión, de no ser parte del hoy; concepción que ya varios años atrás denunciaba Johannes Fabian por su carácter estratégico al conformarse en alocronismo (Fabian 1983). Cada región del Valle ha demandado un análisis particular; el área que presentamos en este trabajo nos permitió desarrollar experiencias que superaban las implementadas en otras regiones, fortaleciendo una comunicación más horizontal, un trabajo de acuerdo a objetivos compartidos.

No se trata de “transferencia” ni de “extensión” desde la arqueología, si no, de una construcción conjunta con los actores involucrados y en particular con los que allí habitan, en éste caso con miembros de la CIDEM<sup>14</sup>. Se trata de una práctica que se basa en el reconocimiento de los derechos indígenas evaluándolos en territorio. Vemos necesario y urgente pensar el presente de estas regiones tomando en cuenta sus pasados, –pasados como materialidades, pero también como discursos que se pretenden monoglósicos / hegemónicos–.

Comprendemos la historia/las historias de este lugar como parte de su presente, se trata de un pasado que está constitutivamente inscripto en el presente de su gente, en nuestro presente. En ese sentido sus pobladores remarcan la relevancia cultural e histórica de éste territorio que les proveen de aguas, pasturas, hierbas aromáticas y medicinales, maderas y reparos; les brindan la historia y su identidad como pueblo desde los relatos de los ancianos y de los vestigios de tiempos ancestrales. En ese marco, es significativa la relevancia de un pasado que no presenta los cortes propios de la historiografía tradicional; lo prehispánico, lo colonial, los tiempos del estado republicano forman parte de la historia de estas familias, sin interrupciones, de acuerdo a lo que venimos viendo en el marco de nuestras investigaciones (Ibañez 2015; Manasse 2012).

Como un resultado de estos trabajos estamos (todes juntas) recuperando un paisaje ancestral que denota un valor cultural, histórico y social de gran relevancia. Espacios como el Barrio Alem (adonde pudimos localizar un grupo importante de monolitos), el Barrio El Porvenir (adonde habría estado emplazado el “menhir Ambrosetti”) y el nexo con el entierro en el Barrio El Pantanito cobran nuevos senti-

dos. Ello marca un significativo contraste con un paisaje (de mucha violencia implícita) que reflejó la intención de mayor enajenamiento territorial, arrancando de sus entrañas las *huancas* que tutelaban distintas áreas del valle de Tafí (Manasse 1988). Primero fueron reunidas en la Loma de La Angostura (a punta de fusil) y, luego, en el casco de la antigua Sala de El Mollar. Las piezas siguen cautivas allí. Pasaron muchos años y todes nos preguntamos cuales son los procedimientos a seguir para que su materialidad esté mejor preservada. Mientras tanto, ubicarlas espacialmente significa dotar de “historia“, a espacios que fueron arrasados, vaciados y alienados.

La lucha ha sido y sigue siendo fundamentalmente la del territorio. Mas, el territorio no es solo el suelo que habitan; es la tierra, sus ancestros y los abuelos, es su gente en su relación con el cerro, los animales y el fuego que los anima en las noches de trabajo con el ganado, en su nexo con las constelaciones, la luna y el sol. Por eso es necesario desalambrar, abrir de vuelta los campos y las quebradas. Por ello es imprescindible no perder las normas que traen de sus viejos. Reunirse, conversar, escuchar, deliberar y evaluar distintas propuestas, tomar decisiones. Creemos que nuestras intervenciones profesionales en éste territorio constituyen una manera de abrir el juego a escuchar estas voces y cogenerar historias propias, contadas y significadas por los propios protagonistas ya que desde comienzos de siglo XX los intelectuales y científicos se constituyeron en las (únicas) voces autorizadas para interpretar el pasado local; se erigieron como palabra autorizada, excluyendo otros tipos de discursos. Más allá del cambio paradigmático que ello pudo haber significado en las subjetividades relacionadas a la percepción de estas materialidades, su identificación o, más bien su definición como “restos arqueológicos”, los instituyó como objetos a ser conocidos y conceptualizados desde la arqueología, resquebrajando su nexo con el presente y constitu-

<sup>14</sup> En términos de lo que Rabey y Kalinsky (1986) proponen como “contrato cognoscitivo”, apuntando a construir acuerdos en los que confluyan intereses, expectativas, modo de ver y evaluar las situaciones a afrontar.

yéndolos, en un pasado sin memoria (Escolar 2007). Tal vez, ahora les toque el turno a los pueblos originarios... Como lo proponen Surrallés y García Hierro (2004) en esta etapa serán de mucha importancia los aportes de las ciencias sociales, siempre que ellas fueran capaces de sugerir miradas alternativas a la visión predominante.

Por último, es interesante comenzar a pensar que en nuestra disciplina científica se fueron instituyendo íconos de lugares, de investigaciones, como ser el de los monolitos de Tafí, pero cuando comenzamos a preguntarnos sobre ellos, vemos que los estudios que se realizaron fueron sobre la materia prima, símbolos, características morfológicas, etc., dejando de lado información como ser la contextual, que si bien es poco, creemos que con esta investigación co-construida con comuneros vamos tejiendo una historia del paisaje ancestral indígena con un sentido local, respondiendo a necesidades propias de comuneros.

## AGRADECIMIENTOS

Nuestro más sincero agradecimientos la gente con la que trabajamos codo a codo todos los días en el Valle de Tafí, con los que vivimos este entrañable lugar, más allá de sus centenarias heridas. Trabajamos desde la Universidad pública (Universidad Nacional de Tucumán y Universidad Nacional de Catamarca), lo cual constituye un enorme logro de nuestros predecesores, que venimos custodiando en cada clase que damos, en cada curso que tomamos. Gracias también a quienes conforman otra institución del Estado como lo es el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de nuestro país, y bregan por una ciencia más social e inclusiva. Gracias, finalmente, por supuesto, a nuestros respectivas familias y aquellas personas que sin serlo se nos hicieron en el alma.

## BIBLIOGRAFÍA

Ambrosetti, J. B. (1897). Los monumentos megalíticos del Valle de Tafí (Tucumán). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 17. Buenos Aires.

Escolar, D. (2007). *Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Prometeo Libros. Buenos Aires.

Fabian, J. (1983). *Time and the other: how anthropology makes its object*. Columbia University Press, New York.

Fals Borda, O. (1978). *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Crítica y Política en Ciencias Sociales, I Bogotá.

Freire, P. (1985). *Pedagogía del Oprimido*. (Cuarta Edición). Argentina: Ed Siglo XXI.

Gerardi, D., Vaqué, L., Giuliette, E., y Hermmann, E., (2019). Conflictos territoriales como consecuencia del extractivismo inmobiliario. Reflexiones desde la disciplina. El caso del Barrio Malvinas (Tafí del Valle, Tucumán, Argentina). *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. 50 años de arqueologías*, pp 854–858. Universidad Nacional de Córdoba.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós. Estudios de Comunicación.

Ibañez, S. (2015). *Arqueología en el territorio indígena de Casas Viejas (Tafí del Valle, Tucumán)*. Proyecto de Tesis Doctoral, CONICET. Ms.

Ibañez, S. y Manasse, B. (2017). Arqueología con la Comunidad Indígena de Casas Viejas: espacios de resistencia. *Actas de las Primeras*

- Jornadas Nacionales. Perspectivas e Intervenciones en las Ciencias Sociales del NOA. Sociedad, Economía y Salud a debate.* Facultad de Humanidades, Ciencias. Sociales y de la Salud. Universidad Nacional de Santiago del Estero
- Ibáñez, S. y Fernández, M. (2019). De la objetivación científica y patrimonialización de los menhires a la reapropiación comunitaria de las huancas sagradas. *Libro de Resúmenes XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. 50 años de arqueologías*, pp. 632-635. Universidad Nacional de Córdoba.
- Manasse, B. (1988). Propuesta de índole social para la legislación sobre protección del patrimonio arqueológico tucumano. *Revista de Antropología*, 3(5). Buenos Aires.
- Manasse, B. (2012). *Arqueología en el borde andino del Noroeste Argentino: sociedades del último milenio en el Valle de Tafí*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.
- Manasse, B. (2017). Diaguitas, Tafíes, Tafiñistos y Tafiñistas: un mundo abigarrado de identidades, historias y territorios. En: Noli, E. S. (coord.) *Historia del Municipio de Tafí del Valle*, pp. 1-63. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Manasse, B. (2019). Territorios indígenas en disputa: el avance del extractivismo inmobiliario. *Libro de Resúmenes XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. 50 años de arqueologías*, pp. 872-875. Universidad Nacional de Córdoba.
- Manasse B. y Carrizo, S. (2013). Relatos disciplinares que cercenaron presentes: Interpretaciones sobre el pasado indígena del valle de Tafí. *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, La Rioja.
- Manasse, B. y Arenas, P. (2015) Antropología y arqueología en contextos de nuevas luchas por la tierra. En: Manasse, B. y Arenas, P. (comp.) *Arqueología, Tierra y Territorios: Conflictos e Intereses*, pp. 13 – 59. Editorial Lucrecia. 2ª Edición.
- Manasse, B., Ibáñez, S. y Leiva, A. (2019). Arqueología en el este de El Mollar (Valle de Tafí, Tucumán). Ampliando historias de los pueblos originarios. *Libro de Resúmenes XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. 50 años de arqueologías*, pp. 616-619. Universidad Nacional de Córdoba.
- Manasse, B. y Vaqué, L. (2014). Relevamiento arqueológico en territorio de la comunidad indígena diaguita de El Mollar, Tucumán, Argentina. *Arqueología* 20(2): 183-205. Instituto de Arqueología, FFyL, UBA
- Mastrángelo, A. (2001). Arqueología, tradición e identidad. La acción cultural sobre los menhires de la cultura Tafí – Tafí del Valle – Tucumán – Argentina. *Mundo de Antes* 2: 119 – 135.
- Montini, G. (2010). Arqueología y sociedad: Articulación entre comunidad científica y comunidad indígena en el Valle de Tafí, Tucumán, Argentina. En: Salazar R. y Miller, N. (coord.) *Comunidades Emergentes. Resistencias y Vicisitudes*, pp. 97-119. San Miguel de Tucumán: Ediciones Elaleph. Insumisos Latinoamericanos.
- Montini G.; Sansone Manzi, R. M. F. Centeno, M. A. y Cruz, D. (2009). Hacia una construcción identitaria: articulación de saberes entre comunidad científica y comunidad indígena. *Actas del Congreso Nacional de Pueblos Andinos* (Formato digital). San Miguel de Tucumán.
- Rabey, M. y Kalinsky, B. (1991). El contrato cognoscitivo. Los antropólogos también son seres humanos. *Cuadernos de Epistemología de las Ciencias Sociales* 1: 19-42. Buenos Aires.

- Raffestin, C. (1980). *Por uma geografia do Poder*. Sao Paulo: Ática
- Surralles, A. y García Hierro, P. (editores) (2004). *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Copenhague: IWGIA Documento N° 39.
- Schreiter, R. (1928). Monumentos megalíticos y Pictográficos de los Altos Valles de la Provincia de Tucumán. *Boletín del Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de Tucumán*.
- Vio Grossi, F.; Gianotten, V. y de Wit, T. (1981). *Investigación participativa y praxis rural, nuevos conceptos en educación y desarrollo rural*. Lima: Mosca Azul Editores.